

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 14 (1987)
Heft: 2

Artikel: 18 de octubre, elecciones, día "J" : tormenta verde
Autor: Plomb, Georges
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909206>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

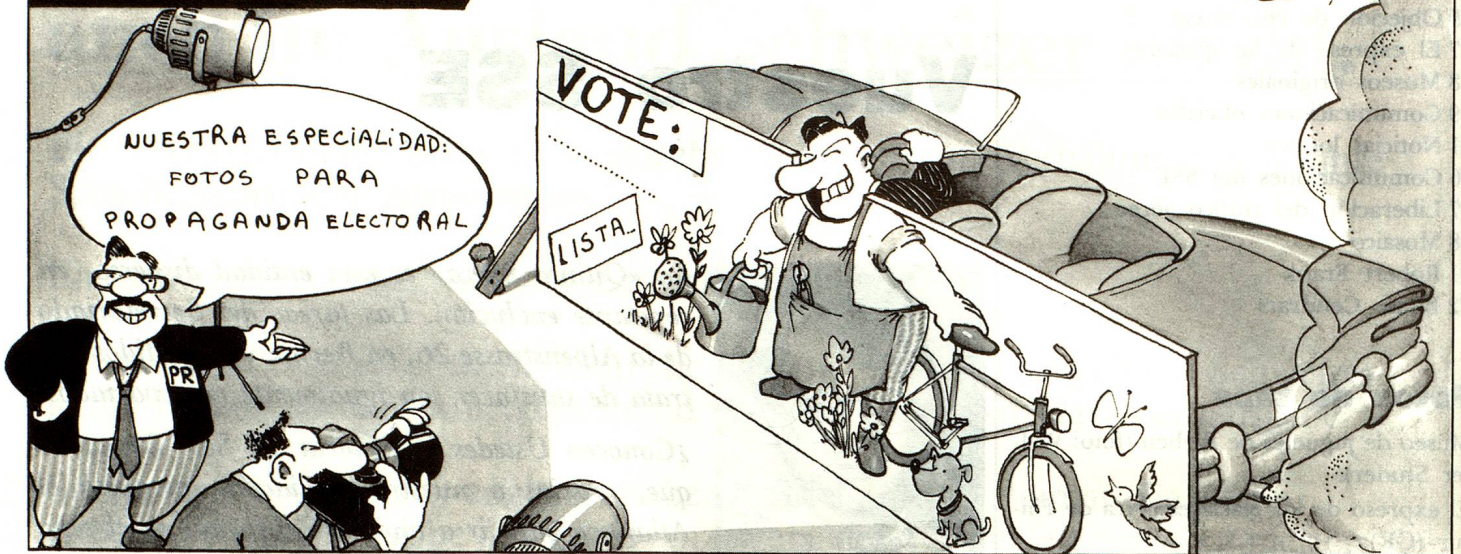
Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ELECCIONES '87

ANDREAS
COCHER '87

18 de octubre, elecciones, día «J»

Tormenta verde

¡Medio ambiente! ¡Asilo! ¡Mujeres! Las elecciones federales —el 18 de octubre próximo— estarán dominadas por esos tres importantes temas. Pero, no digamos de esta agua no beberé. De aquí allá hay tiempo que se deslicen otros asuntos explosivos. Lo que está en juego es trascendental. Hay que ganarse a los doscientos escaños del Consejo Nacional y a la mayoría de los 46 escaños del Consejo de los Estados.

¿Quién ganará? Lo que es cierto es que los cuatro grandes partidos —socialistas, radicales, demócratas-cristianos y demócratas del centro— están amenazados de desmoronamiento. Pequeñas formaciones tratarán de extraerles migajas de poder. Los ecologistas, los independientes y los nacionalistas de todos los colores alimentan las mayores ambiciones. ¡Que no haya falsas esperanzas! Los cambios de escaños y de votos, en las elecciones federales, raramente son espectaculares. El sistema proporcional del Consejo Nacional amortigua los maremotos. Y el sistema general mayoritario del Consejo de los Estados no es suficiente para desencadenarlos.

Todos los partidos inmersos

La protección del medio ambiente abarca ya totalmente la campaña. La suiza alemana, muy sensible al deterioro de los bosques, está profundamente afectada. Pero los suizos latinos no están a salvo. Vaud y Ginebra —con Daniel Brélaz y Laurent Rebeaud como principales figu-

ras— apoyan a dos de los partidos ecologistas más dinámicos.

Todos los partidos, o casi, están desde ahora imbuidos de ecología. Mismo las formaciones burguesas tradicionales, tales como los radicales, los demócratas-cristianos o los demócratas del centro, hacen un esfuerzo. No es que esas antiguas familias hayan ignorado en el pasado la protección de la naturaleza, pero no era para ellas más que una preocupación entre otras.

También el partido liberal suizo —sobre todo de Basilea y de la Suiza francesa— consagró todo un congreso a la ecología. Pero va a perder a sus dos grandes campeones de la ecología: Jean-François Aubert, de Neuchatel, y la ginebrina Monique Bauer, y no es seguro que sus futuros sucesores estén compenetrados de las mismas convicciones.

Más hacia la izquierda, las dosis de ecología absorbidas por los partidos son sensiblemente más densas. El partido socialista está ya lindamente atiborrado. Pero son indudablemente la Alianza de los independientes (cercana al grupo Migros) y

los progresistas de POCH (próximos a la extrema izquierda) los que han llevado a cabo la evolución más drástica.

Lo mismo podrá decirse de los nacionalistas de la misma opinión. Desde su nacimiento, la Acción Nacional hizo de la protección del medio ambiente su mayor preocupación, inmediatamente después de la lucha contra la población extranjera. El bernés Valentin Oehen, su fundador, acaba de alejarse para crear un nuevo partido en el que la ecología parecería ganarle la mano a la fobia contra la población extranjera (el partido ecologista liberal).

Resumiendo, el partido ecologista de Brélaz y Rebeaud tendrá el 18 de octubre una fuerte competencia.

¿Xenófobos caídos en la trampa?

¿Y el asilo? ¿Y la población extranjera? Ahí también los partidos «especializados» —Vigilancia y Acción Nacional a la cabeza— podrían tener, el 18 de octubre, una sorpresa desagradable.

¿Por qué? Porque los partidos burgueses



tradicionales —mayoritarios en el Parlamento Federal y en el Gobierno central— se solazan moviéndoles el piso. La práctica del asilo es ahora mucho más rigurosa que hasta hace poco tiempo. La proporción de solicitantes admitidos disminuyó fuertemente. Al proceder de esta manera, Suiza no se distingue, por otra parte, casi nada de la mayoría de Europa. Resultado: no es seguro que los nacionalistas abran el 18 de octubre la brecha esperada por sus amigos. Pero, con suerte, pueden consolidar su mina de oro de escaños.

Mujeres: nuevo paso adelante

¡Mujeres al fin! Es la mayor desconocida del 18 de octubre. Hace cuatro años ellas figuraban por primera vez desde la introducción, en 1971, del sufragio femenino en el plan federal.

En vísperas de nuevas elecciones hay 24 mujeres —sobre 246 diputados— y representan únicamente seis de los partidos de las Cámaras Federales. Pero todos hacen grandes esfuerzos para feminizar su imagen. La Unión democrática del Centro —bajo el impulso de su presidente el bernés Adolf Ögi— es una de las más preocupadas por corregir una reputación muy masculina y «viril». Sintiendo sospechados de tener las mismas inclinaciones, los radicales con la ayuda de la izquierda, hacen elegir la primera Consejera Federal de la historia: la zuriquesa Elisabeth Kopp. Y los demócrata-cristianos, para no quedarse atrás, nombran su primera presidenta en la persona de Eva Segmüller, de Saint Gall. A la izquierda

y entre los partidos opositores, el feminismo tiene raíces más vigorosas. Pero los socialistas, por ejemplo, están decididos a hacerlo mejor. Fijan por lo menos en un tercio la proporción de mujeres a inscribir en las listas electorales. Y los progre-

sistas del POCH van aún más lejos. ¿Es que ha tomado ya verdadero impulso la ascensión de las mujeres al firmamento político suizo? ¡Apostemos!

Georges Plomb

Composición del Parlamento en vísperas de las elecciones del 18 de octubre de 1987:

	Consejo Federal	Consejo Nacional	Consejo de Cámaras los Estados reunidas	
Radicales	2	54	14	68
Demócrata-cristianos (PDC)	2	42	18	60
Socialistas	2	47	6	53
Demócratas del centro (UDC)	1	23	5	28
Liberales		8	3	11
Independientes		10		10
Evangelistas		3		3
Progresistas (POCH)		3		3
Comunistas (PdT)		1		1
Socialistas autónomos (PSA)		1		1
Acción Nacional		3		3
Vigilancia		1		1
Ecologista liberal (Oehen)		1		1
Ecologistas		3		3
Total	7	200	46	246

Servicio Civil

¿Pronto también en Suiza?

A pesar de todos los esfuerzos emprendidos hasta ahora, no pudo lograrse regularizar el problema de los objetores de conciencia en Suiza. Pero este año será sometida al Parlamento una nueva propuesta que parece tener mayores posibilidades de llegar a buen término que las iniciativas precedentes.

Suiza, con su ejército de milicias, espera de sus ciudadanos que cumplan con sus deberes de soldado. Todos los que se oponen al servicio militar, sin razón valedera, son en general condenados a seis meses de prisión. Sólo que, ¡ay!, no son únicamente los holgazanes quienes rehúsan servir bajo banderas, sino también los jóvenes, que llevados por motivos de orden moral, no aceptan el ejército. Actualmente, castigarlos aparecería como una injusticia a los ojos de muchos ciudadanos.

El Consejo de Europa exige un servicio civil

Por otra parte, ese problema no se plantea únicamente en Suiza, sino en todos los Estados democráticos.

Muchos países occidentales, en consecuencia, han buscado ellos también soluciones equitativas para resolver el asunto de los objetores de conciencia: instituyeron un servicio civil que permite a todos aquellos que no quieren llevar uniforme militar, servir a su patria de otra manera.

Brecha de los «verdes» en Zurich y en Ginebra

En Zurich, los «verdes» alcanzaron una aplastante victoria en ocasión de las elecciones del Parlamento Cantonal. Ganaron 18 escaños y representan ahora, con 22 diputados en total, la cuarta fuerza política en el seno del Parlamento Cantonal que cuenta con 180 elegidos. La Acción Nacional logró igualmente cosechar algunos escaños suplementarios y el número de sus diputados pasó de 2 a 6. Son sobre todo los partidos burgueses —PDC, PRD, UDC, y EVP (Partido Popular Evangelista)— que hicieron el gasto de esta redistribución de los mandatos políticos. También, una semana más tarde, triunfo ecologista en Ginebra, en ocasión de las elecciones comunales. Los «verdes» arrasaron de primera intención 11 de los 80 escaños del Parlamento de la ciudad, convirtiéndose así en el tercer partido de importancia en Ginebra.